



ANA JIMÉNEZ

“TIENE ESPÍRITU DE CAMBIO Y ENERGÍA”

Rubén Martín tiene 25 años, es estudiante de Telemática en la Escola Politècnica de Castelldefels y define cariñosamente a su compañera de piso como “la yaya con la que vivo”. Ella es Sylvia Lienas y ha sido modelo, actriz, maestra, grafóloga... Tiene 67 años, sufre fibromialgia y una lesión medular que la dejó en silla de ruedas. Aun así, tal como dice Rubén, “tiene espíritu de cambio y mucha energía”. El tercero de esta familia es Hugo Clavijo, que con 18 años ha empezado este año la carrera de Tecnología Aeronáutica, así que prefería “vivir tranquilo más que ir a un piso de estudiantes”.

Es cierto que la convivencia no siempre funciona. Aun anda por ahí el calendario de tareas (al estilo piso

universitario) que tuvieron que crear Sylvia y Rubén con su antiguo compañero. Así es, las parejas del programa a veces fallan, pero Sylvia Lienas sentencia: “El problema no fue en ningún momento por la diferencia de edad”. Ambos chicos –“mis muchachos”, dice Sylvia– admiran su carácter abierto, su voluntad de hablar las cosas y todos los temas. A la vez, ella les agradece “la alegría” que le dan y la compañía, que tanto echaba de menos cuando alquilaba antes alguna habitación de la casa. Además, con la actividad que tienen ellos “me ayudan a tener yo también un horario”. Si se les pregunta por su mejor anécdota juntos, ríen y dejan un silencio cómplice: “Por mi cumpleaños me regalaron un tanga de caramelo; dicen que si saliera encontraría novio seguro”. Reconocen que hablan mucho de chicas ya que a Sylvia no le escandaliza nada –“he tenido cuatro parejas”–.

Hugo confiesa que “vivir con gente mayor te hace comprender cómo es su día a día, ponerse en su lugar, y no

Sylvia (67), Hugo (18) y Rubén (25) comparten piso en Castelldefels (Barcelona)

SYLVIA (67 AÑOS) TIENE BLOG CON LA AYUDA DE RUBÉN Y HUGO

dejarlos de lado”. Al preguntarle sobre las tareas que tienen acordadas, explica que él “llegó al piso concienciado de que tendrían que hacer algunos encargos para Sylvia, y así es”. Hugo y Rubén van a comprar una vez por semana con una lista que les prepara Sylvia, donde también incluyen lo necesario para la comida comunitaria que ella les prepara cada jueves, otro compromiso de la convivencia en Castelldefels, aunque este es fruto del buen ambiente en casa. Una de las cosas que comparten es el agrado por los ordenadores, algo que en el caso de los chicos puede considerarse habitual. En el caso de Sylvia, ella siempre pide consejo o ayuda para mejorar el blog que le han creado, donde cuelga sus recetas. Aunque el acuerdo inicial del programa dicta que la conexión de internet de los jóvenes sea independiente de la línea telefónica de la persona mayor, ellos dividen los gastos de teléfono entre los tres, porque todos usan internet. La “abuela Sylvia también tiene Facebook”.